



NÚMERO 64

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La Página 115 (conclusión).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de paseo.—3. Colcha de cuna, de guipur bordado.—4. Bordado de colcha de cuna.—5. Cenefa para mantelería.—6 y 7. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—8. Sombrero Melcy.—9. Sombrero Fauvette.—10 á 14.—Trajes de niñas.—A 15. Chaqueta Derby.—16 y 17. Jovencitas de 16 años.—B 18. Chaqueta Chantilly.—19 y C 20. Jovencitas de 16 años.

HOJA DE PATRONES número 64.—Chaqueta Derby.—Chaqueta Chantilly.—Levita Paqueta.

HOJA DE DIBUJOS número 64.—Dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

#### EXPLICACIÓN

##### DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 64.—Chaqueta Derby (grabado A 15 en el texto); Chaqueta Chantilly (grabado B 18 en el texto); Levita Paqueta (grabado C 20 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 64.—Dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda redonda de batista lisa, adornada de bordados persas, y puesta sobre un viso de tafetán amapola con un volantito plegado en el borde. La túnica, de batista lisa, está drapeada por delante y simula un faldón que pasa por debajo de la cintura y cae á modo de paño plegado.

La parte posterior está recogida en forma de capucha. El corpiño, adecuado á la túnica, forma solapas plegadas. Las vueltas de las mangas, el cinturón y la pechera llevan bordados persas iguales á los de la falda. Sombrero de gasa guarnecido de gro de color de amapola, de junquillos y de flores campestres.

Segundo traje.—De foulard violado, salpicado de cuadritos blancos. Sobre la primera falda cae una quilla de tul bordado de color crema, con lazos escalonados de gro violado. La polonesa está elegantemente drapeada á modo de fichú y muy levantada hacia los costados. La pechera, de tul bordado de color crema, está fruncida en el cuello y en la cintura, termi-

nando debajo de ésta en forma de corbata mezclada con lazos. Sombrero de esterilla, guarnecido de gro y plumas moradas. Guantes de Suecia, de su color natural.

Los grabados números 6 y 7 intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

#### DESCRIPCIÓN

##### DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetán verde gris, guarnecida de volantitos plegados. Delantal de encaje de hilo crudo, sujeto á la drapería del puf, que es de faille verde gris, con un lazo de largas caídas de terciopelo verde musgo. Corpiño de tafetán verde gris, adornado con una drapería de la misma tela, sujeta al hombro derecho con un lazo de terciopelo color de musgo; una tira de encaje guarnece la drapería. Peto Sportsman de batista almidonada. Capota de gasa color beige, guarnecida de cuentas de madera, de plumas de color beige y de terciopelo verde musgo. Guantes de Suecia claros.

2.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetán de color beige, plegada. Túnica drapeada y puf de estameña color beige, bordada de dos tonos. Una ancha tira de terciopelo azul guarnece en el borde el delantero de la túnica. Corpiño abierto sobre una camiseta de gasa blanca. Las solapas, el cuello, los puños, el canesú y el lazo son de terciopelo azul. Sombrero de paja color beige guarnecido de faille del mismo color y forrado de terciopelo azul.



1 y 2.—Trajes de paseo

Ayuntamiento de Madrid



3 y 4.—COLCHA DE CUNA, de guipur bordado. No puede darse nada más elegante que una colchita de guipur color de crema con flores, adornada con un bordado al pasado hecho con seda argelina azul ó rosa. La labor es de fácil ejecución. Damos el dibujo tal como debe ejecutarse.

4.—BORDADO DE LA COLCHA DE CUNA.—Este precioso bordado se hace al pasado repetido, es decir, que para hacer la segunda vuelta, es preciso meter la aguja entre cada punto de la vuelta anterior. Los tallos se hacen á punto de cadeneta ó de espina, de tono más oscuro que las flores; el borde está festoneado muy claro y con precaución para no romper el guipur. Debe bordarse todo el dibujo de guipur y no dejar más que el fondo liso. Esta labor es preciosa y puede emplearse para cortinas, transparentes, cubre-camas, velos de butaca, etc.; basta para ello comprar guipur ordinario con dibujos y bordar todos estos dibujos.

5.—CENEFA PARA MANTELERÍAS Ó TAPETES DE MESAS DE JARDÍN.—Este dibujo se hace á la turca, encarnado y azul, á punto de cruz.

6 y 7.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

8.—SOMBRERO MELCY, de paja de color tornasolado. El ala, levantada, está forrada de gasa del mismo color. El adorno del sombrero se compone de lazos de faille de color beige y flores variadas.

9.—SOMBRERO FAUVETTE, de paja calada color beige, con el ala levantada y cubierta con un ancho bullón de tul de color de rubí y un grupo de flores color crema.

10 á 14.—Trajes de niñas.

10.—NIÑA DE 8 AÑOS.

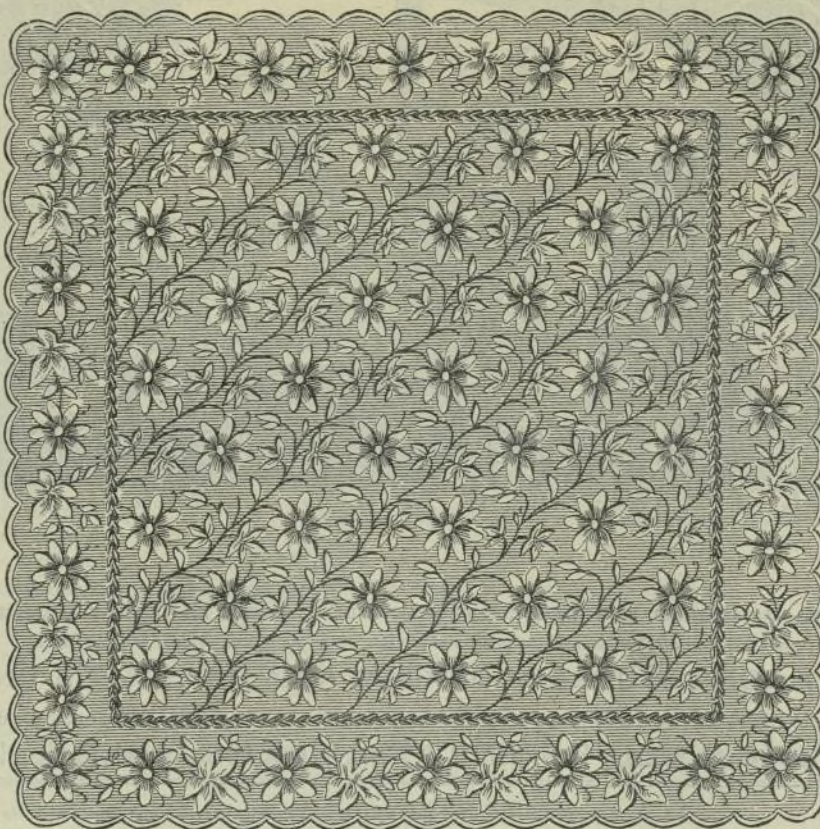
—Traje Alicia, de cachemira color beige claro. La falda está adornada con un bies de terciopelo azul gendarme. Sobrefalda formando delantal por delante y puf corto por detrás. Unas presillas de color beige, bordadas de azul, van colocadas á un lado. Corpiño de talle largo, abierto sobre un peto plegado de la misma tela. Alrededor de la cintura hay unas presillas bordadas; banda de surah azul gendarme, formando cinturón. Alza-cuello de terciopelo azul. Un lazo de surah colocado á un lado. Sombrero de esterilla, adornado con una banda de surah azul, y un ramo de flores silvestres.

11.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Traje Francine, de tafetán rayado de color gris. Falda redonda lisa, montada á pliegues por detrás. Levita, corta por detrás y larga por delante, abierta sobre un peto de surah liso gris oscuro. La levita está adornada de encaje blanco. Banda de gasa rayada, con un gran lazo detrás. Sombrero de paja inglesa, cubierto de gasa blanca y adornado de miosotis.

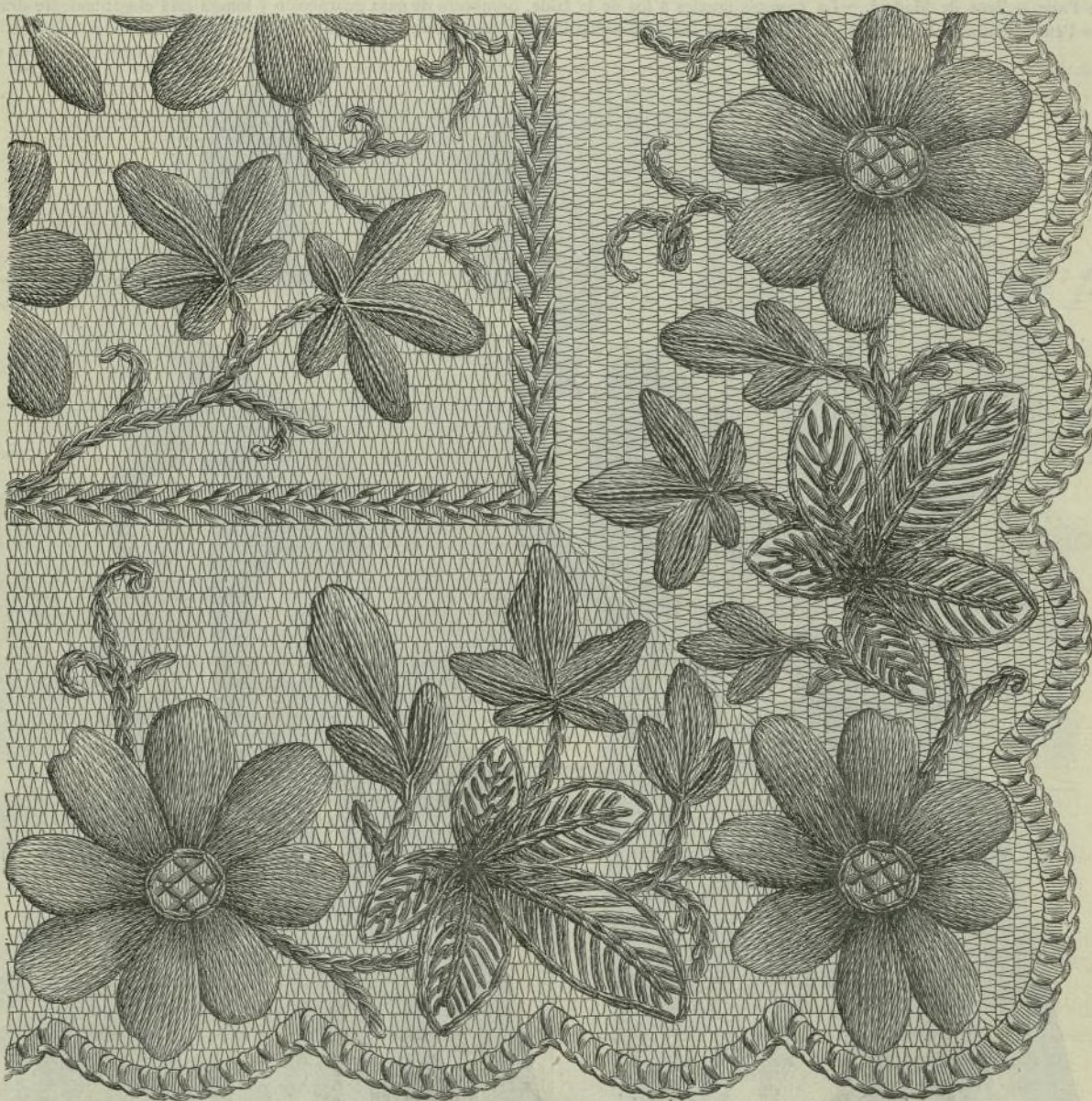
12.—NIÑA DE 6 AÑOS.

—Traje Pierrette, de cachemira verde mirto. Falda plegada de tafetán verde liso; blusa fruncida formando peto y delantalito por delante y falda plegada por detrás. Levita larga, abierta por delante, con solapas formando bolsillos á los lados y faldones de frac por detrás. Cuello marinero. Cinturón de tafetán color de escabiosa. Botones de madera. Sombrero de paja verde mirto, adornado de surah color de escabiosa.

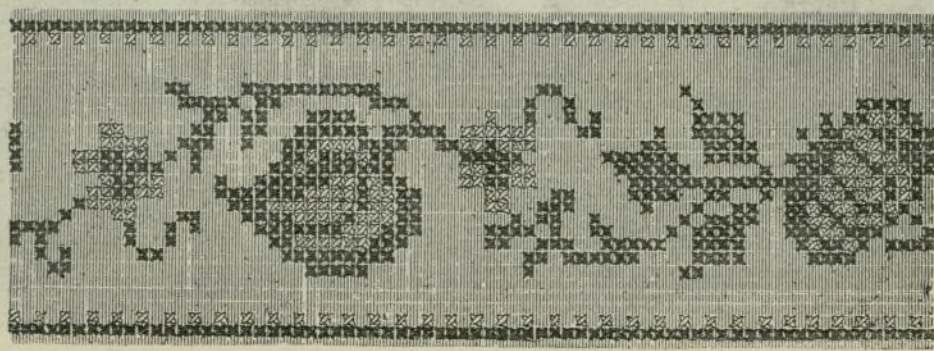
13.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Traje Toto, de cachemira color crema. Falda de encaje, plegada. Levita de cachemira de color crema; el delantero está plegado junto al cuello y los pliegues están reunidos en la parte inferior, bajo un lacito de raso. Peto, cinturón y bocamangas de su-



3.—Colcha de cuna, de guipur bordado



4.—Bordado de la colcha de cuna



5.—Cenefa para mantelería

rah azul pálido. Capota de este mismo surah, con conchas de cinta alrededor del ala, y un lazo pequeño sobre el fondo blando. Calcetines azul pálido. Zapatos de doradillo.

14.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje Diabolina, de limosina color crema con rayas azules y encarnadas. Polonesa de limosina sobre una falda-funda de surah color de amapola. Esta polonesa está recortada junto al cuello y sujeta sobre los hombros con botones de plata vieja. Todo el ancho de esta polonesa está reunido en frunces en la cintura y drapeado muy atrás bajo una banda de surah color de amapola. Un volante de encaje guarnece la falda. Sombrero de esterilla color beige, adornado de surah color de amapola.

A 15.—CHAQUETA DERBY, de paño color de tabaco, con solapas barbistas. Esta levita está guarnecida con botones artísticos cincelados. Chaleco de faille blanco ó piqué. Vestido de listas argelinas. Sombrero de paja gruesa trenzada y calada, de color beige, guarnecida con plumas y faille color de rosa pálido. El ala está forrada de terciopelo color de tabaco así como el borde que tiene levantado.

16.—JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Traje de lana de color verde musgo oscuro. La falda tiene rayas aterciopeladas sobre fondo moteado. Túnica drapeada de lana lisa de color verde gris. Camiseta abolsada, con pequeños bullo-

nes en el borde, de la misma tela que la túnica, y sujeta con un cinturón de tela moteada. Levita semi-española adornada de tiras moteadas. Sombrero de paja verde musgo, guarnecido con un lazo de faille verde-gris moteado de color verde musgo.

17.—JOVENCITA DE LA MISMA EDAD.—Falda redonda, de lanilla gris plata, con tiras jaspeadas de dos tonos, terminada cada una en un medallón. Un volantito plegado, de tafetán gris, guarnece el borde. Polonesa Julieta, de lanilla lisa, drapeada por delante á manera de chal y con el borde adornado de tiras jaspeadas. La parte posterior de la falda se recoge formando un puf pequeño. Semi-cinturón de tela jaspeada, abrochada por delante con dos medallones. Un pequeño peto fruncido va colocado sobre el delantero de la polonesa, la cual se abrocha á un lado por medio de una presilla de tela jaspeada. Sombrero de paja azul, guarnecido de plumas grises.

B 18.—CHAQUETA CHANTILLY, de paño de verano azul pizarra, abrochada á un lado en forma de peto y guarnecida con botones de plata vieja. El cuello y las bocamangas son de terciopelo adecuado. Sombrero de paja de color de pizarra, guarnecido de terciopelo del mismo color, cuentas de plomo y plumas de color de rosa.

19.—JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Falda de terciopelo de color tornasolado, guarnecida en el delantal

con galones de cuentas de tonos leonados. Túnica de lana color beige. La parte posterior de la falda forma una drapería recta y un puf. El delantero está drapeado formando punta sujeta con el adorno de la primera falda. Corpiño recortado y plegado bajo un cinturón de terciopelo tornasolado, guarnecido y rodeado de galones. Peto de terciopelo tornasolado. Medias de seda color beige. Zapatos de doradillo.

C 20.—JOVENCITA DE LA MISMA EDAD.—Falda de seda rayada de color de castaña, con un volante elegantemente plegado por detrás. Túnica drapeada de lanilla de color de castaña. Por delante





771

Henry Holt, Edit.

L. Bas, imp. Paris.

Reproducción prohibida.

## EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - Nº 64

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*

Ayuntamiento de Madrid







forma una punta de fichú, la cual está bordada de cuentas de madera y de colores. El chaleco, sobre el cual va abierta la *Levita Paquita*, es de tela rizada color de castaña con cuentas y es adecuado al bordado de la túnica.

(Los patrones de la Chaqueta Derby, de la Chaqueta Chantilly y de la Levita Paquita, están trazados en la hoja n.º 64 que acompaña á este número.)

# REVISTA DE PARIS

Pocas veces se ha observado tanta animación como esta quincena en el torbellino parisiense; jamás se han celebrado á un tiempo tantas fiestas populares, tantas funciones, tantas recepciones de toda clase.

Y esto choca tanto más cuanto que á fuerza de oír decir á cada momento que todo va mal, que nuestra ciudad ha perdido su esplendor, que nadie tiene un céntimo, hablamos acabado por convencernos de que en realidad era así.

Y sin embargo, llega la risueña primavera, que comunica un poco de alegría á los corazones entristecidos por un prolongado invierno; ese pesimismo se disipa al punto, y los paseos se inundan de gente; á las carreras de Chantilly acuden tantos aficionados como en sus mejores días; las fiestas de las Tullerías rebosan de espectadores; ábrese el Salón y apenas cabe en él la



6 y 7.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

muchedumbre que lo visita, lo mismo en los días *caros*, que aprovechan las damas para ostentar sus más lujosos trajes, que en los de entrada libre; se venden los cuadros y objetos del taller del pintor Neuville, y los aficionados desembolsan por ellos trescientos mil francos; hácese otro tanto con la colección Doefer, compuesta de cuarenta cuadros y once dibujos y produce la cuantiosa suma de un millón treinta y cinco mil francos; sácase á pública subasta la colección Stein, compuesta de antigüedades, y esos parisienses que al parecer no tenían un céntimo, entregan otro millón por ella; una princesa de la casa de Orleans se enlaza con el heredero de la corona de Portugal, y llueven valiosos regalos de boda; celébranse dos fiestas militares en el campo de Marte, costando de uno á veinte francos

felicidad de la futura duquesa de Braganza.

..

La fiesta de las Tullerías ha correspondido á lo que de ella se esperaba, y el público ha correspondido á su vez con exceso á las esperanzas de la Comisión del Comercio y de la Industria, pues á pesar de las amenazas de la atmósfera, se ha trasladado en masa á aquel jardín, transformado en un inmenso campo de feria, donde un recinto decorado de entradas monumentales, de puertas rústicas y de torrecillas, reproducía el castillo y el molino de los Porcherons.

Aquí encontramos de nuevo esa universal manía de lo antiguo, de lo retrospectivo que hoy predomina y todo lo invade. Apenas se abre un café, un res-



8.—Sombrero Melcy

los puestos de las tribunas para presenciarlas, y los espectadores figuran por centenares de miles; anúncianse ventas de caridad, se recaudan grandes cantidades; las reuniones particulares compiten en lujo y suntuosidad, y finalmente, todo el mundo se prepara para asistir á las próximas carreras, y para emprender las obligadas excursiones veraniegas, que no resultan, en verdad, nada baratas.

Y es que cuando París no tiene un céntimo, un millón pesa en su mano tan poco como una moneda de cobre en la de un mendigo; es que mientras París exista, será una ciudad extraña, incomprensible é impenetrable.

..

Ha tenido tanta resonancia el casamiento de la princesa Amelia de Orleans así como la recepción dada por sus padres los condes de París en el

hotel Galliera, por haberla considerado nuestros actuales gobernantes como una manifestación política, en la que puede decirse que ha tomado parte en masa toda la aristocracia francesa residente en París, que juzgo enteradas á mis lectoras de sus principales detalles.

Y en efecto, la susodicha recepción ha sido un espectáculo verdaderamente memorable, y tal como no se había presenciado de medio siglo á esta parte, no tanto por la suntuosidad de la fiesta cuanto por el número y calidad de las personas á ella invitadas, y por la profusión de los riquísimos presentes de boda expuestos á su admiración en el gran salón central del palacio. Estos han sido tantos, que necesitaría varias columnas del SALÓN DE LA MODA para reseñarlos, y los convidados á la recepción en tan gran número, que habiendo empezado el desfile de carruajes á las nueve de la noche, á las doce aun no había terminado. Por lo demás, dicha recepción, sobria en demostraciones de toda clase, se redujo á un simple homenaje de afectuosa cortesía tributada á los condes de París por sus amigos, con motivo de la partida de su hija, y á la exhibición de los expresados regalos.

Terminada aquella, todos los príncipes y princesas de la casa de Orleans, así como sus principales amigos, se reunieron para celebrar un banquete de ochenta cubiertos, durante el cual sólo se pronunció un brindis, el del duque de Chartres, en el que expresó en nombre propio y en el de todos los presentes, sus deseos por la



9.—Sombrero Fauvette



10 á 14.—Trajes de niñas

taurant sin que los mozos dejen de vestir trajes anticuados: no se celebra un festival sin que se resucite algo de lo pasado: todas las casas elegantes se amueblan con objetos cuyo estilo es el de los anteriores siglos, y en las ventas públicas llevan la palma las que consisten en curiosidades arqueológicas. Enhorabuena que se mire un poco hacia atrás con objeto de imitar lo bueno que nos legaron nuestros antepasados, pero creo que tampoco sería malo mirar algo adelante, aunque sólo fuese por variar.

El castillo de los Porcherons era, en tiempo de Luis XV, una casa de comida situada á las puertas de París, en las cercanías de la calle de San Lázaro, á la cual no se desdeñaban de ir las familias más elegantes de la corte. Junto á él se hallaba el figón de Ramponneau, representado también en las Tullerías con toda fidelidad, el cual estuvo asimismo de moda



hacia la expresada época, y tanto que aun cuando su menaje consistía en malas mesas de maderas, bancos cojos y toscos taburetes, no sólo se reunía en él el populacho, sino también condes, marqueses, guardias franceses, arrendadores generales, etc. Los Porcherons y el figón Ramponneau han sido la principal atracción de la fiesta de las Tullerías.

Esta ha empezado á las dos, dando entrada á la muchedumbre en aquellos edificios resucitados de sus recuerdos. A las tres dieron principio los espectáculos teatrales, y mientras en el Gran Teatro de las Flores se ejecutaba un baile en dos actos compuesto por Mlle. Mariquita, las compañías inglesas y francesas lucían su agilidad y destreza en el Teatro de las Pantomimas, y los gimnastas, los clowns y los equilibristas tenían agradablemente entretenidos á los espectadores en el Teatro de los Acróbatas.

A las ocho de la noche el aspecto del jardín era verdaderamente mágico. Aunque el viento apagaba á cada momento muchas luces, el gas y la electricidad formaban un vistoso consorcio en los cristales de colores y en los globos encarnados que brillaban en los árboles.

Después de una retreta á la luz de las antorchas se ha disparado en el gran estanque unos fuegos artificiales de bonito efecto. Desde la mañana hasta la noche unas músicas militares han estado tocando escogidas piezas en varios puntos del jardín, y cerca de la calle de Rivoli había una elegante tienda de campaña, donde primeramente los niños, y después las personas mayores se han entregado desde las tres de la tarde á las doce de la noche á los placeres de la danza.

Como imprescindible aditamento á la fiesta de las Tullerías veíanse formadas en batalla todas las barracas y puestos de la pasada feria del *pain d'épices*. Y á propósito de esto, séame permitida una reflexión que me inspira el ver lo insaciable que es la población parisiense cuando se trata de distraerse. ¡Qué fácilmente se contenta! Prueba al canto. El día anterior podía contemplar aquellas barracas de balde; en las Tullerías tenía que pagar para ello uno y dos francos, y los ha pagado sin chistar; y si las hubieran llevado á otra parte, la misma gente habría dado cinco francos por admirarlas.

Debemos felicitarnos de esta novelaría inagotable, puesto que redundan en provecho de los pobres: y que es inagotable lo demuestra el que á la misma hora en que apenas cabía un alma en las Tullerías, rebotaban los curiosos en otros puntos.

En el Salón ó exposición de pinturas, la gente se agolpaba delante de los principales cuadros. En la



A 15.-Chaqueta Derby

ha valido el nombre de nuevos centauros, sin que á pesar de la aglomeración de jinetes y de la velocidad de sus simultáneas ó encontradas carreras hubiera desgracia alguna que lamentar.

Una de las partes más pintorescas de esta fiesta ha sido la distribución de premios á los vencedores. Estos premios eran tres: los de la sortija, de la lanza y del dardo. Después de designar una comisión nombrada al efecto cuáles eran en su concepto los vencedores, se han acercado éstos, acompañados del organizador del Carrousel, al pie de la tribuna del gobernador militar, en cuyas gradas los esperaban el presidente y el ministro de la Guerra. Entonces bajaron de la tribuna las tres damas que debían entregar á cada uno de los vencedores su respectivo premio, consistente en un objeto de arte y un lazo como distintivo, y así lo hicieron á los entusiastas aplausos de la muchedumbre.

Esta fiesta se ha repetido el día 23, y ya fuese porque las carreras de Chantilly atrajeren mucha gente, ó ya también porque la experiencia de lo ocurrido en la anterior obligase á tomar más acertadas disposiciones para evitar todo desmán, las maniobras han tenido mejor éxito; el público se ha mantenido en sus respectivos puestos y la caballería de Saint-Cyr, la de Saumur, los coraceros con sus brillantes armaduras y los spahis con sus grandes albornoces blancos y los vistosos arreos de sus veloces caballos, han podido efectuar sus evoluciones con tanto desahogo como lucimiento.

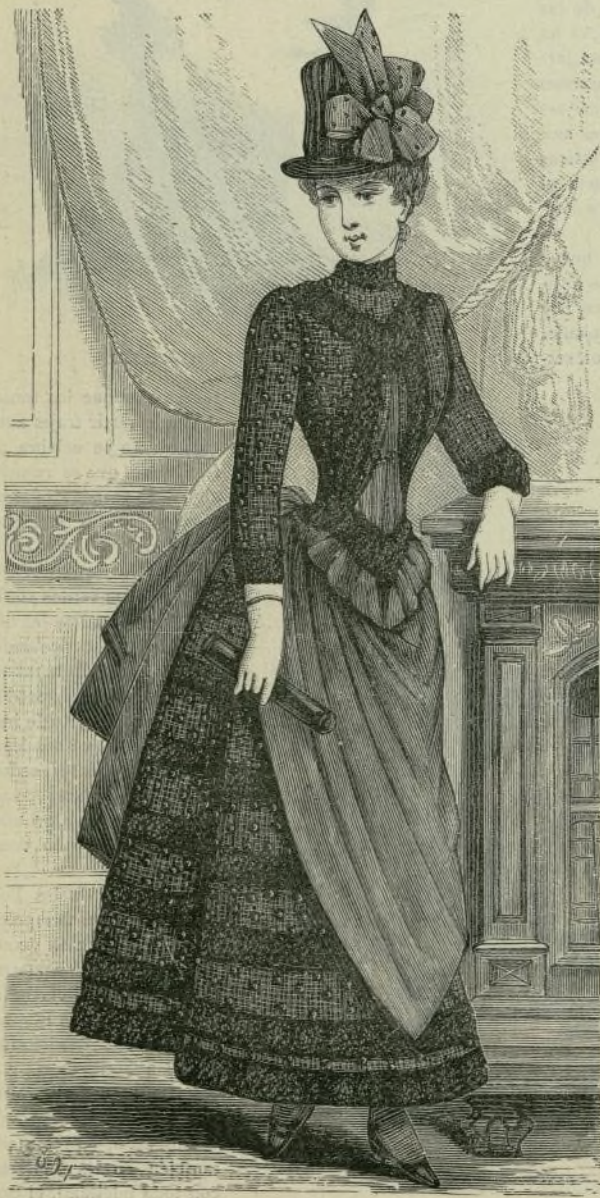
Después de lo expuesto en punto á fiestas, pecaría casi en monotonía lo que pudiera decir acerca de otras particulares celebradas en esta quincena, las cuales han sido tantas, y muchas de ellas tan espléndidas, que no sabría á cuál dar la preferencia. Sin embargo, deberé hacer mención de la ofrecida á sus numerosos amigos por M. Spitzer, y que puede calificarse de regia; de otra celebrada en casa de la princesa de Sagán, espléndida como todas las suyas; y de la gran fiesta campestre dada por la vizcondesa de Grefulhe en honor del gran duque Wladimiro de Rusia, prescindiendo de otras que no han dado punto de reposo á la elevada sociedad de París.

exposición de horticultura, los numerosos aficionados á las galas floridas de la naturaleza se apiñaban en torno de los vegetales cuyo brillo empezaba á empañarse. Las flores son otra de las pasiones de los parisienses; pero me parece que no es tan sincera desde que se ha hecho más científica y vanidosa. En otro tiempo ni se hacía ostentación de tanta ciencia, ni se afectaba tanta pompa. El clavel en su maceta y la rosa cortada en el vaso lleno de agua satisfacían los gustos de la generalidad. Hoy la afición á las flores es más bien una afición aparatosa: á los primitivos y sencillos puestos de venta han sustituido hoy tiendas lujosas; el producto de este comercio de moda se eleva á algunos millones, y los especialistas se han ingeniado en producir cruzamientos que dan de sí especies monstruosamente raras.

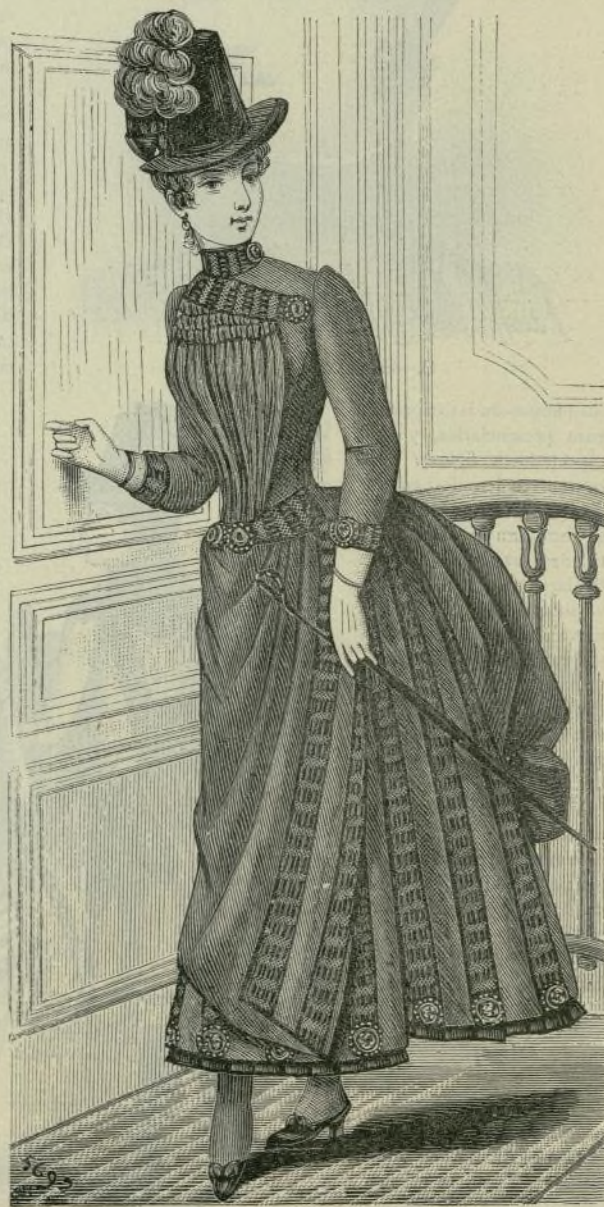
Esto será soberbio, asombroso si se quiere; pero la verdad es que entre las flores de hoy y las de otro tiempo hay la misma diferencia que entre los trajes antiguos y los modernos. Estamos en plena época de abigarramiento floral: confiemos en que volverá el reinado de la sencilla y elegante muselina.

El Carrousel celebrado el 21 del corriente ha sido una de esas fiestas militares á que tan aficionados se muestran los parisienses, y que habría tenido mejor éxito si hubiese presidido en ella mejor orden. No han bastado barreras, ni agentes de orden público, ni amenazas de cargas de caballería para contener á la curiosa muchedumbre que invadió parte del recinto, tribunas y puestos reservados, resultando tal confusión y barullo en aquella compacta masa de millares de espectadores, que el número de heridos ha sido considerable, consistiendo la mayor parte de las lesiones en piernas ó brazos rotos y en contusiones de más ó menos gravedad. Esto por una parte, y por otra la falta de consideración de muchos espectadores que se subían en las sillas para contemplar mejor el espectáculo, impidiendo que lo viesen á su vez los que estaban detrás de ellos, y dando con esto lugar á increpaciones, dicterios y disputas, ha deslucido sobremanera una fiesta que de otra suerte habría producido el mejor efecto.

A pesar de ello, los jinetes de Saumur, los de Saint-Cyr, y los spahis africanos venidos exprofeso de Argel para tomar parte en estos marciales ejercicios, se han hecho aplaudir con justicia por la precisión con que han ejecutado todas sus evoluciones, por su increíble destreza en la equitación, por la vertiginosa rapidez en todos sus movimientos, y por su firmeza en la silla, que les



16.-Jovencita de 16 años



17.-Jovencita de 16 años



Esta serie de fiestas, así como la de los himeneos que durante la quincena se han contraído, continúa proporcionándonos cada semana nuevos tipos de trajes. Además, el movimiento, la animación de la alta sociedad, lejos de calmarse, es cada día más marcado, según dejo dicho, y así seguirá hasta el día de las carreras del Gran Premio de París, después de lo cual se dedicarán algunos días á cobrar aliento, los suficientes para descansar usando algún elegante y fresco traje de campo, y en seguida empezarán las fiestas en las quintas, donde no huelgan las diversiones; y las peregrinaciones á los baños de mar ó á los establecimientos balnearios del interior se emprenderán con el afán de costumbre.

Mientras tanto, Himeneo enciende con tal profusión sus antorchas que puede decirse que esto es una iluminación continua, lo cual no deja de ser consolador, tratándose de una ciudad que, como París, tiene justificada fama de no ser muy severa en punto á uniones de quebradizos vínculos.

No describiré hoy ningún traje de novia, pues nada nuevo podría añadir á lo ya dicho en anteriores revistas; pero me ocuparé de dos trajes de doncellas ó señoritas de honor que he visto y son elegantísimos.

El primero es todo de color de rosa, y el segundo verde, de tonos suaves. El traje rosa es de faille flexible: la falda, lisa y un tanto holgada, guarnecida en el borde con un volantito plegado, está casi enteramente cubierta por la túnica; la sobrefalda es recta, plegada alrededor y ligeramente recogida con un lazo rosa á un lado; la parte posterior forma puf: el corpiño es de puntas, guarnecido de cuentas finas de color de rosa, que rodean como un cordón la línea del corpiño, el cuello y la parte inferior de las mangas, semi-largas y abiertas á la española. Los botones son también de cuentas finas sonrosadas, y el sombrero de paja granate con guarnición de grandes plumas de color de rosa puestas á lo amazona.

El vestido de color verde agua se compone de una falda de terciopelo rayado, sobre la cual baja una polonesa de faille del mismo color, abierta por delante, con un panier á un lado y una drapería recta, sujeta con un cordón, al otro. El sombrero, de paja blanca, está guarnecido de cinta azul pálido y flores acuáticas, absolutamente del mismo tono.

En la actualidad se ven muchos trajes de color de malva, y he tenido ocasión de examinar uno cuya originalidad consistía, más bien que en el vestido, en el sombrero que lo acompañaba. Este es de paja blanca, de hechura de barco, ó sea levantado por delante y por detrás; la parte hueca formada por estos bordes estaba llena de tul que se elevaba cónicamente, con profusión de flores malva por delante. La sombrilla, que hoy se hace análoga al traje, sobre todo



B 18.—Chaqueta Chantilly

Para terminar, apuntaré algunos datos acerca de una industria exclusivamente parisiense, que si no se distingue por su pulcritud, es por lo menos original. Me refiero á la de los recolectores de puntas de cigarro.

Calcúlase en unos 750,000 francos lo que produce anualmente el comercio de *colillas* recogidas en las calles de París. Más de 500 individuos se ocupan en esta industria, y ganan por término medio de cuatro á cinco francos diarios. Generalmente empieza la cosecha por la mañana, en los bulevares, en los arroyos de las grandes calles, en los montones de basura, y finalmente en todas partes.

Algunos de estos «industriales» compran á los más desgraciados su cosecha y pagan á los mozos de cafés y de casinos todas las puntas de cigarros que recojen. La cosecha pasa por alguna preparación, y luego la venden unos corredores especiales á un precio cinco veces menor que el del estanco.

Es el arte de crearse 25,000 francos de renta con puntas de cigarros.

En el momento de cerrar esta correspondencia, llega á mi noticia el fallo emitido por el Jurado de la Exposición de Bellas Artes para la concesión de la medalla de honor por lo que respecta á la Pintura y á la Escultura.

Hase otorgado la de la primera á M. Jules Lefebvre por los retratos que ha expuesto. Es innegable que el Jurado ha estado justo premiando el talento de este hábil retratista, talento doblemente digno de encomio, puesto que ha sabido sobreponerse á otras obras de mayores pretensiones y lucimiento; pero esto mismo prueba lo que he sostenido en mis correspondencias anteriores, esto es, que no se presentan ya lienzos de verdadero aliento, ni que, como tantos de los que exhiben los pintores españoles en sus exposiciones, den fama europea á un artista.

La medalla de honor de Escultura no se ha otorgado por no considerar el Jurado ninguna obra digna de tal recompensa.

No hay duda: las Bellas Artes están por desgracia en decadencia en Francia, á pesar de abundar los aficionados y de contar con el estímulo que les ofrecen las muchas y pudientes personas dadas á formar galerías de cuadros.

ANARDA

para los llamados de vestir, era de color de malva, bordada de flores más oscuras.

Creo oportuno describir aquí un traje de brocado que ha debido figurar en la boda de la princesa de Braganza. El manto de corte es de brocado blanco, sembrado de ramitos de rosas con tallos y hojas. Estos mismos ramitos se reproducen bordados de perlas finas en la seda lisa del corpiño y de la falda redonda. Las perlas son de diferentes colores, pues representan las hojas matizadas y los pétalos de las rosas: además forman una rica hombrera que cae sobre el brazo. Un lazo y un enorme ramo de rosas sirven para sujetar los cogidos de la falda. En este traje todo forma un conjunto armonioso: las medias son de encaje, los zapatos bordados de perlas finas de color, y el abanico-pantalla, de plumas de avestruz con montura de concha amarillenta y las iniciales formadas de diamantes.

Para la misma boda he visto lindísimos vestidos de tul blanco salpicado de perlas finas, para señoritas; otros de terciopelo labrado sobre fondo faille, con matices de rosas silvestres, y delicadas guarniciones adecuadas. Uno de estos vestidos tiene la hombrera hecha de diminutas rosas pompón. Tampoco falta el verde en este concierto de colores, y el tono musgo viejo y musgo nuevo figuran mezclados en los brocados y terciopelos labrados.

En estos ricos trajes, la idea fundamental es la reproducción de la flor tejida de una tela, en bordado de perlas ó cuentas sobre la tela lisa que se mezcla con la composición del vestido. Las perlas de color de rosa silvestre forman un efecto delicioso.

\* \*

Ninguna novedad nos han ofrecido los teatros durante la quincena. En la Grande Opera se continúa con el gastado repertorio de los *Hugonotes*, *Faust*, *Cid* y la *Hebreá* que ha llegado á su 500ª representación; y la única variedad de que han disfrutado los abonados ha sido una audición extraordinaria de la *Africana*, cantada por Gayarre, que vino exprofeso de Londres para causar el mismo entusiasmo que en las anteriores.

En los demás teatros, todo son *reprises*, ó sea reproducciones de obras no puestas en escena hace más ó menos tiempo, y así continuarán probablemente hasta que en la próxima temporada teatral se estrenen las obras puestas en estudio. Verdad es que lo avanzado de la estación por una parte, y las fiestas de que me he ocupado y que han llamado con preferencia la atención del público, por otra, han mantenido á este bastante alejado de nuestros coliseos.

\* \*



19.—Jovencita de 16 años



C 20.—Jovencita de 16 años



## ECOS DE MADRID

¡Viva el Rey! — El regalo de la infanta Doña Isabel. — Un collar histórico. — Nueva distribución de habitaciones en palacio. — La última fiesta del Hipódromo. — El desfile. — En casa del marqués de Campo. — Arderius.

— ¡El Rey ha muerto! — exclamábamos llenos de tristeza hace tres meses viendo salir del real palacio la fúnebre comitiva que conducía los restos mortales de nuestro monarca al panteón de sus antepasados.

Y hoy, al ver la muchedumbre de coches blasonados que invade la plaza de Oriente, cuyos dueños corren desalados á saludar al heredero de la corona de España, gritamos alborozados:

— ¡Viva el Rey!

\* \*

Muchos días han pasado ya desde que se verificó la ceremonia palaciega que interrumpió por breves horas el luto que viste la corte española, y todavía aquel fausto acontecimiento es el tema de todas las conversaciones.

Háblase sobre todo de las joyas que han ofrecido al Rey, y de la nueva disposición dada á las habitaciones de palacio.

Las tres perlas regaladas á su augusto sobrino por la infanta Doña Isabel han llamado mucho la atención tanto por su tamaño como por su regularidad y purísimo oriente... Han costado más de seis mil duros.

\* \*

El collar que en la ceremonia del regio bautizo lucía la Duquesa de Medinaceli fué propiedad un día de la desgraciada reina María Antonieta, esposa de Luis XVI, y dió lugar á las extrañas cuestiones que proporcionaron á Alejandro Dumas materia para escribir: *El Collar de la Reina*.

En tiempo de la revolución compró esta célebre alhaja el Conde de Araquint, de quien lo adquirió á alto precio en 1865 la Duquesa de Medinaceli.

Consta de dos sargas de enormes perlas, rematadas por una perilla colosal, y lo cierra precioso broche de brillantes.

Su actual poseedora sólo lo ha usado dos ó tres veces, en grandes y notables solemnidades.

\* \*

Con el nacimiento del Rey ha habido nueva distribución en las habitaciones de palacio.

Las que ocuparon primero las infantas Doña Paz y Doña Eulalia, y luego sólo la última, han sido destinadas á la princesa de Asturias y á la infantita Doña Teresa, destinando las que éstas ocupaban á S. M. el Rey.

En las nuevas habitaciones de las Princesitas se han colocado: en el salón primero, como tapices, un lienzo que representa la libertad y la independencia de Cádiz en 1812, composición original de Sanz; otro que figura la batalla de Bailén, original de Casanova; otro que representa á Colón ante Isabel la Católica, y otro que recuerda á esta augusta señora visitando el hospital de Loja.

El segundo salón, cuyo techo representa *el tiempo descubriendo la verdad*, pintado por don Antonio Velázquez, ha sido restaurado y decorado con retratos de Fernando VII, un hijo de Felipe IV á caballo y varios retratos antiguos.

El tercer salón luce magníficos tapices y cuatro cornucopias de sobrepuestas.

El decorado de estas habitaciones ha sido dirigido por los señores Duque de Sexto, Conde de Sepúlveda, y por el arquitecto señor Lema.

\* \*

Suspendido, como ya hemos dicho, por tres días el luto nacional, las damas madrileñas ataviadas con sus más elegantes trajes de Primavera, acudieron al Hipódromo á presenciar la última fiesta hípica de la temporada.

La tribuna de libre circulación ofrecía animadísimo aspecto.

Los trajes claros destacaban sobre la verde *pelouse* y las caprichosas sombrillas formaban doseles de encaje á las cabezas de las hermosas.

Los ojos se fijaban, ya en la *toilette* azul de la Marquesa de Santurce, que tenía el sello de los modistos parisienses; ya en la suave belleza de la Duquesa de Frías, que iba sencillamente vestida de negro, comprendiendo que no necesita su persona, para ser admirada, del atractivo del adorno; ya en esa espléndida hermosura que se llama Carmen Fontanar, á quien su padre el Conde de Balazote llevó al Hipódromo en carretela á la *grand d'Aumont*, y que parecía una Princesa de cuento de hadas, vestida con traje de color de aurora para que no desentonase con su cara de sol.

El desfile fué magnífico y duró hasta después de las ocho.

En el amarillo *Mail*, de Alba, tirado por cuatro caballos ingleses, que guiaba el Duque con gran destreza, iban la Duquesa, la señorita de Barrenechea y varios *sportmen*, y en el de la Condesa de la Laguna, la Marquesa de Villamantilla.

La *grand d'Aumont* que estrenaron los Condes de Vilana es preciosa: la carretela, de elegantísimo corte, está pintada de amarillo, y de igual color son las blusas de raso de los tronquistas.

También estrenó una *media d'Aumont* con tronquistas de chaqueta de terciopelo azul, la señora de López Bayo, á quien acompañaba su sobrina la señorita de Drumen.

De los *breaks* merece citarse el de los Condes de Patilla, coronado de niñas bonitas.

Otros muchos coches vimos enganchados con corrección irreprochable, como el faetón del Duque de Lécer, la victoria de los marqueses de Roncali y varios *boggys*.

\* \*

En la suntuosa vivienda que el acaudalado Marqués de Campo tiene en el paseo de Recoletos verificóse una de estas pasadas noches el banquete con que el opulento banquero valenciano obsequió á los expedicionarios del vapor *Magallanes*.

Asistieron á la fiesta las diez y ocho personas que, entre marinos, ingenieros, militares, artistas y escritores, formaban parte de la expedición; los presidentes de ambas cámaras, el ministro de Marina, y el ingeniero y escritor señor Navarro Reverter.

No se sentaron á la mesa más señoras que la Marquesa de Campo y la señorita de Sánchez Toca.

Los invitados fueron recibidos en el salón y en el gabinete de la Marquesa, ambos recientemente decorados.

Los que conocen el palacio del Marqués de Campo saben que es uno de los más suntuosos de Madrid. A pesar de esto, las dos habitaciones referidas sorprendieron á los circunstantes.

El salón está exornado con molduras y relieves de oro viejo, de cuyo color es la rica *peluche* de los muros.

El efecto es severo, magnífico y muy nuevo. Completa la magnificencia de su conjunto el número de hermosísimas pinturas que contiene.

El gabinete es genuinamente chino: telas, muebles, accesorios, todo procede del Celeste Imperio, y todo es de un lujo que nunca mejor pudo calificarse de oriental.

A las ocho entraron en el comedor el anfitrión y los comensales. El comedor simulaba un gran invernadero de plantas y flores. Los grandes aparadores estaban atestados de objetos de plata repujada; y del propio metal macizo, artísticamente cincelado, eran las grandes piezas que componían el centro de la mesa.

La comida fué digna del comedor.

\* \*

A consecuencia de una pulmonía mal curada acaba de bajar al sepulcro, en su bellísimo hotel del Paseo del Cisne, el simpático actor é inteligente empresario de teatros, Francisco Arderius, uno de los hombres que más popularidad ha alcanzado en España durante estos últimos años.

Arderius nació en Portugal en 1836: no era por tanto español, pero todo el mundo lo consideraba como tal.

Empezó la carrera de derecho en la universidad de Madrid y adquirió á la vez algunos conocimientos de música, mediante los cuales intentó ganarse la vida

tocando por las noches el piano en un café de segundo orden que se llamaba café de Minerva.

Pero como carecía de otros medios de subsistencia, comprendió pronto que con su retribución de pianista no podía mantenerse y determinó acudir á otros recursos.

Un amigo le aconsejó que solicitase una plaza de corista en la Zarzuela, y allí se fué Arderius, presentándose ante Salas y Gaztambide, empresario el primero y director el segundo de aquel teatro, los cuales le *ensayaron* haciéndole cantar largo rato.

Al terminar Gaztambide le dijo:

— La voz de V. tiene poca extensión; pero en cambio es bastante mala.

No era hombre Arderius que cejara ante tal contrariedad, y no conformándose con el fallo, acudió en alzada á su tía, la Bardán, actriz muy popular en aquel tiempo, la cual intercedió con tanta eficacia por su sobrino, que al cabo Salas y Gaztambide lo admitieron en el cuerpo de coros.

No consignaremos aquí, por lo minuciosos, los trámites por que hubo de pasar Arderius para salir de humilde corista y llegar á ser actor aplaudido. Sólo diremos que llegó.

Con mucho trabajo y grande economía había logrado reunir tres mil reales, y la curiosidad, ó un feliz intento, lo llevó á París.

Reinaba á la sazón en la capital de los franceses el género bufo en todo su esplendor. No se cantaba más música que la de Offenbach, ni se anunciaban en los carteles teatrales más bailes que el can-can.

Al contemplar aquel delirio grotesco, pensó Arderius en su patria, pensó en Madrid, tan amante de todas las extravagancias de allende los Pirineos.

— ¡Esto ha de gustar á los madrileños! — se dijo para su gacán.

Y dicho y hecho. Al cabo de un año inauguraba su célebre campaña bufa con: *El joven Telémaco* en el actual teatro de Variedades.

Todo Madrid fué á aplaudir la bufonada de Eusebio Blasco, á la cual siguieron: *Pascual Bailón*, *El rey Midas*, *Robinson*, y otros abortos de ingenios que después han desaparecido para siempre.

La crítica se levantó severa contra Arderius, pero éste ridiculizaba á la crítica y á los críticos en los mismos carteles donde anunciaba las funciones que daban lugar á las censuras.

Aquellos escándalos artísticos duraron cerca diez años. Vino luego la reacción, pero Arderius ya estaba rico.

Entonces hizo lo que el diablo, que harto de carne se metió á fraile. En periódicos y revistas abogó por la restauración y depuración de la escena patria, y en sus últimos años edificaba á los devotos del arte serio con su ejemplo. El gran cismático ha muerto, pues, en la ortodoxia.

Arderius fué siempre persona culta y gran aficionado á las letras. Su trato era afable y cariñoso, y jamás le abandonaba la sangre fría. Tanto en su aspecto como en su carácter había algo de británico que llamaba la atención tanto de los que por primera vez le veían como de los que íntimamente le trataban.

Descanse en paz.

SIEBEL.

## LA PAGINA 115

NOVELA

(Conclusión)

»Pero vamos á cuentas: si andando por la calle, la casualidad pone en mis manos la bolsa que otro ha perdido, ¿dejaré de ser culpable si me la apropio desde luego sin tratar de averiguar quién es su dueño?...»

Tales eran las voces de la conciencia de González, que en aquel momento estaba sometido á ruda prueba y más rudo castigo. Bajo la presión de esas voces, discurrió largamente una manera de restituir la verdad sin que pudieran recriminarle su pasado, antes bien sirviéndole de mérito en el porvenir; cálculo en el cual entraba por algo un resto de orgullo, pero por mucho más el deseo de dejar á su hijo un nombre no manchado por la menor impureza. A puro buscar el remedio menos comprometido, se le ocurrió



insertar en los periódicos un anuncio del cual se dedujera el deseo de prestar un servicio á una persona desconocida; y enamorado de esta idea, quiso ponerla en práctica antes del regreso de su esposa.

Ganoso, al mismo tiempo, de ensayar sus recobradas fuerzas, se deslizó de la cama tan quietamente que ni siquiera interrumpió el sueño de la doncella, envolviéndose como pudo en su bata, y si bien flaqueaban las piernas, tanto tiempo paralizadas, pudo llegar hasta el sillón que habitualmente ocupaba en el despacho. Una vez colocado ante el pupitre, junto al cual había pasado tantos días elaborando su falsa gloria, tomó la pluma con ánimo, no de proseguir en su expoliación, sino de repararla. Su mano, débil al principio y temblorosa, fué regularizando poco á poco sus movimientos, hasta escribir, en caracteres inteligibles, el siguiente anuncio:

«Un autor muy conocido en el mundo científico ha adquirido casualmente una Memoria manuscrita en la cual se trata del descarrilamiento de los ferrocarriles y de la calefacción por el vapor; y desea, en interés del autor desconocido de esa Memoria, hacerle una interesante revelación. El autor que sea, ó sus sucesores, pueden dirigirse á...» Y continuó las iniciales de su nombre y apellido y las señas de su domicilio.

Apenas González acababa de redactar ese anuncio, quizás deseando en su interior que no produjese el menor resultado, sonó con fuerza la campanilla de la habitación. Al rumor, despertó sobresaltada la doncella, y cuál no sería su sorpresa viendo á su amo pluma en ristre y ocupando su habitual sillón.

—Vaya V. á abrir,—dijo González, sin dárle tiempo para reponerse;—sin duda es su ama de usted quien llama á la puerta.

—No es fácil, señor,—contestó Catalina,—porque mi ama nunca llama tan fuerte por temor de despertar á usted.

—¡Vaya V., vaya V.,—dijo González impaciente, —y saldremos de dudas!

Salió la doncella y regresó al cabo de un momento. —El señor Andrés Morillo...—dijo.

González conocía, á puro oírlo repetir, el apellido de Valentina, y no le fué difícil comprender que el señor Andrés Morillo sería el padre de la joven copista.

—Probablemente,—pensó para sus adentros,—Lorenza y ese buen hombre se habrán cruzado por el camino.

Mas antes de contestar á Catalina que introdujese á Morillo, ya éste había penetrado en la estancia y, encarándose con González, le dijo, después de un rápido examen:

—Dispénseme V., caballero; sin duda me he equivocado; V. no será probablemente don Juan González, el inventor...

Y recalco marcadamente esta última palabra.

—¿Por qué no he de serlo?—preguntó el interpe-lado con cierta zozobra.

—Porque yo tengo entendido que el caballero á quien busco se encuentra há tiempo en cama, privado de todo movimiento.

—¿Esto qué importa?... Debe V. saber que si la naturaleza está expuesta á enfermedades fulminantes, lo está, también, á curaciones instantáneas.

—Me consta, me consta por experiencia propia... Y pues mi buena suerte me ha conducido á presencia de la persona á quien busco, voy á decir á V. el motivo de mi venida.

—Debo presumirlo: el rollo de papeles que V. trae me dice claramente que viene de parte de la señorita Valentina, hija de V. sin duda...

—Exactamente.

—¿Es V. padre de Valentina?... ¿Pues no estaba usted?...

—Loco, concluya la frase. Lo estaba, sí, señor; lo estaba hasta ayer mismo; pero V. lo ha dicho hace poco: la salud se pierde y se recobra en un momento; entramos somos una prueba de ello... Y pues tales afinidades ó analogías hay entre ambos, debo presumir que acabaremos por entendernos.

—¿Entendernos?... ¿A propósito de qué hemos de entendernos V. y yo?

—A propósito de cierto manuscrito al cual faltaba una página y que yo le devuelvo á V. perfectamente completo.

González no pudo contener un grito de sorpresa,

hasta tal punto que Catalina, alarmada, se precipitó en la habitación; pero aquél, repuesto de su asombro, la dijo:

—Retírese V.; el señor Morillo y yo hemos de hablar á solas. Retírese V., digo, y cuidado que nadie venga á interrumpirnos; nadie, ¿lo oye V. bien?... Ni tan siquiera su ama de usted.

Salió Catalina del despacho y apenas hubo traspuesto la puerta, exclamó González, dirigiéndose á Andrés:

—¡Posee V. la página que falta en mi manuscrito! ¡Puede V. mostrármela, mostrármela ahora mismo!...

Por toda contestación, Morillo puso encima de la mesa, á la vista de su interlocutor, la tan suspirada página 115.

González la devoró, mejor que la leyó, dos veces consecutivas; después de lo cual, y con acento de hombre satisfecho; dijo, cual si acabara de resolver un problema:

—¡Esto! ¡Esto!... La cosa más sencilla... Y sin embargo, no se me había ocurrido.

Y consignada, aunque involuntariamente, esta declaración de impotencia, preguntó á Andrés:

—Mas, ¿cómo este codiciado tesoro ha venido á manos de usted?

—Muy sencillo; directamente del autor.

—¿Le conoce usted?

—Desde que me conozco á mí mismo.

—¿Dónde, dónde se encuentra?... Deseo conocerle, condúzcale V. á mi presencia...

—Se encuentra en ella.

Con vigoroso impulso, tan vigoroso que únicamente se explicara por la fuerza del asombro, González se levantó del sillón y, firme sobre sus piernas, se quitó el casquete y saludó respetuosamente al humilde inventor. Conmovido Morillo por semejante deferencia, dijo con acento grave:

—Caballero, confieso que vine á esta casa resuelto á pedir la reparación de una impostura y no creyendo encontrar en ella á un hombre honrado.

González tomó de encima la mesa el anuncio que acababa de redactar y, entregándolo á Andrés:

—Lea V.,—dijo.

—De suerte,—contestó Morillo, después de enterado,—que cuando yo me disponía á entablar con usted una lucha á todo trance, V. se ocupaba en la manera de restituir el manuscrito á su autor...

—Confiaba, al menos, en que llegaríamos á una inteligencia.

—A fuerza de dinero...

—Comprendo que sería inútil ofrecérselo á V.; no debo esperar tal sacrificio. Pero, ¿quién impide que la obra aparezca como producto de entrambos?

—¡Partir mi obra con quien nada tiene que ver en ella!... ¡Imposible, caballero, imposible! El invento me pertenece exclusivamente; mía, mía tan sólo es la honra, la gloria de haberle concebido. Además, si yo aceptara ese trato, le pondría á V. en el triste caso de avergonzarse constantemente en mi presencia.

—¡Desdichado de mí!—exclamó González en el colmo de la desesperación.—Después de cuanto se ha hablado de mi invento, ¿cómo es posible que el ridículo no me mate al descubrirse la verdad del hecho?... Oiga V., amigo mío: si V. consiente en partir su gloria conmigo, yo en cambio partiré mi fortuna con V. y destinaré á Valentina una recompensa aún más estimable.

Y con un ademán muy significativo, señaló el retrato de su hijo, que colgaba de la pared.

Morillo se estremeció á pesar suyo. Luchó, luchó un solo instante, al cabo del cual el amor de padre obtuvo la victoria sobre el orgullo del inventor.

—No quiero vender mi obra,—dijo,—ni tampoco ceder la parte de gloria que entera me corresponde. Pero no puedo olvidar los beneficios que Valentina y yo hemos recibido de esta casa; ni prescindir tampoco, si llega el caso, de la honra que ha querido usted dispensar á mi hija. De esta suerte, á fin de que en tiempo alguno puedan acusarnos ni á V. de plagio, ni á mí de haber aceptado una proposición deshonorosa, desaparezca de una vez el codiciado manuscrito.

Y sin dar lugar á que González paralizara su acción, arrojó la Memoria á la llama que ardía en la chimenea.

—¡Qué ha hecho V., desgraciado!—exclamó don Juan estupefacto.

—Salvar la honra de V. al precio de mi gloria... Desde hoy, ni V. puede ser tachado de plagio, ni yo puedo ser acusado de ingrato.

En este preciso momento, penetraron en la estancia Valentina y Lorenza. La mirada que ésta dirigió á Morillo demostraba claramente hasta qué punto era admiradora de su noble acción.

FIN

M. P.

## PENSAMIENTOS

No hay desdicha que no tenga su remedio. Cualesquiera que sean los contratiempos que te aflijan, no desesperes por ello. El mayor bien del hombre es la esperanza.—*Leopoldo Scheffer*.

La desconfianza en nosotros mismos es un enemigo traidor que nos priva de hacer muchas cosas buenas, sin más razón que la de no resolernos á intentarlas.—*Shakespeare*.

¡Ay de aquel que alimenta al pobre en invierno para exigir de él, cuando llega la cosecha, el doble de lo que le ha prestado!... ¡Ay de aquel que brinda vino durante el verano para cobrarse doble cantidad llegado el invierno!... El hombre verdaderamente feliz es aquel que se halla inocente de todo fraude, que no tiene que acusarse de la miseria de sus semejantes, que nunca ha humillado á su prójimo con una sola palabra dura ni una sola mirada altiva.—*Pestalozzi*.

La bondad moral del hombre, al igual de sus demás facultades, es susceptible de una perfección indefinida; y la naturaleza ha dispuesto las cosas de tal suerte que siempre vayan unidas, con indisoluble cadena, la verdad, la dicha y la virtud.—*Condorcet*.

La más débil criatura, si pone sus cinco sentidos un día y otro en la ejecución de un solo objeto ó logro de un solo propósito, acabará por salirse con la suya. Al contrario, el hombre dotado de mejores condiciones, si se dedica á todo, si quiera conseguirlo todo, acabará por nada.—*Carlyle*.

Frecuentemente el escepticismo es más bien un alarde que una realidad. Los que se precian de escépticos, no estarían de tan buen humor, si hubiesen experimentado alguna vez los sufrimientos que ocasiona el verdadero escepticismo.—*Marión*.

Uno de los dones más sublimes de la inteligencia humana es el de elevarse á la consideración del porvenir, gozando anticipadamente de los beneficios que éste prepara á las generaciones venideras; sintiéndose el hombre recompensado de sus prolongados y penosos esfuerzos con la sola idea de que, algún día, un poco de gloria rodeará su nombre.—*Ellas de Beaumont*.

No hay más que dos razas de hombres: la de los que prestan y la de los que piden prestado.—*Carlos Hamel*.

## RECETAS UTILES

## PARA HACER DESAPARECER LA JAQUECA

A fin de librarse de tan molesta afección, damos á continuación un sencillo medio usado en algunos países tropicales. Consiste en cortar en rajas un limón y aplicarse una de ellas á cada sien, atando en seguida fuertemente un pañuelo alrededor de la cabeza. En la mayoría de los casos el dolor desaparece rápidamente.

## PARA CONOCER SI EL CAFÉ EN POLVO CONTIENE ACHICORIA

Si se echa un poco de café en polvo en la superficie de un vaso lleno de agua, debe flotar en la superficie. Cuando se va al fondo, es prueba de que contiene achicoria, pues ésta, absorbiendo el agua inmediatamente, se hunde, comunicando un color amarillo al líquido; el café no se va al fondo sino al cabo de algún tiempo.

Además, si se examina el polvo mojado que queda en el fondo del vaso, se ve que el de café conserva su resistencia, mientras que el de achicoria se reblandece.



## PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 62

## ROMBO

M  
M A R  
M A R I A  
M A R C E L A  
R I E G A  
A L A  
A

*Semblanza histórica.*—Penélope.  
*Charada.*—Blasfemia.

## ENIGMA

Aunque tengo cinco hijos,  
A veces chicos y gruesos,  
Y otras delgados y largos,  
Hay casos en que me encuentro  
Con veinticinco cabales  
Por demás flacos y secos,  
En los que yo misma imprimo

Mis ocultos pensamientos.  
Dicen que soy buena ó mala  
Según cómo me presento,  
Y si en ciertas ocasiones  
La preferencia concedo,  
En otras hágame odiosa  
Cuando palos enumero.  
Si me dan, debo ser prueba  
De afectuoso sentimiento,  
Y he de ser tan reservado  
Que por encargo supremo  
Debe de ignorar mi hermana  
Cuanto en este mundo intento.

## LOGOGRIFO

En siete letras que forman  
De dulce fábrica el nombre,  
Encontrará el que bien busque  
Un daño, un pequeño monte,  
Un río de Asia, un señor,  
Una aldea de la corte  
Poco distante, una tela,  
Una masa algo disforme,  
Dos minerales, un ciervo,  
Una cualidad, un mote,

Lo que es más de una mujer  
(Quien esto escribe es un hombre),  
Un lisiado, un fruto dulce,  
Un lago suizo, del Norte  
Una tribu, una comida,  
Lo que hace el que se la come,  
Un miembro del cuerpo humano,  
Del mismo una parte innoble,  
El fin de toda oración,  
Pueblo oriental de renombre,  
Un apéndice animal,  
Lo que por el agua corre,  
Un signo de puntuación,  
Un cuadrumano, del pobre  
Un alimento vulgar,  
Lo que hace todo can dócil,  
Una arábica provincia  
Y un varón que ya no es joven.

## CHARADA

*Prima y segunda* en los aires,  
*Segunda y tercera* en el cuerpo,  
*Prima y tercera* es el nombre  
De la niña que prefiero,  
Y el *todo* es un vegetal  
De hombres y brutos sustento.

## EN PUBLICACION

## NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

## ESPAÑOLA Y FRANCESA

## COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ QUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de 80 PAGINAS, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

## ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

## DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

## IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

## HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria  
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

Ayuntamiento de Madrid